

## CAPÍTULO V

### CORPORACIONES TRANSNACIONALES Y AMÉRICA LATINA

Dice François Perroux que intenta examinar las relaciones entre las transnacionales controladas por los Estados Unidos y las naciones de la América Latina.

Agrega que éstas han atraído la atención y la desconfianza por su peso a escala mundial. El valor global de su producción internacional, desde 1971, superaba el del comercio internacional.

En el inicio fueron atraídas en gran parte por las industrias extractivas; pero luego se desarrollaron poderosamente invadiendo las manufacturas y las actividades bancarias.

En los últimos veinticinco años se desplegó una expansión vigorosa de las inversiones directas. De un total de 165 mil millones de dólares, la mayor parte propiedad de las transnacionales, más de la mitad es norteamericana. En 1972, Europa Occidental recibe 32.7% y América Latina sólo 17.7%. Cuando los Estados Unidos orientan sus esfuerzos hacia Europa, los latinoamericanos protestan.

La inversión directa se concentra desigualmente según el país; Argentina, Brasil y Venezuela más de mil millones de dólares en cada uno; en Brasil y México algunas transnacionales fabrican 27.5% de la producción total.

Dice Perroux que los pueblos y sus élites políticas en estos países están animados por un patriotismo que merece

admiración y agrega que están preocupados por afirmar su identidad cultural, de la que tienen muchos motivos para estar orgullosos. Se trata, para los latinoamericanos, de actuar de modo que la colaboración económica no sea en un solo sentido, debe implicar reciprocidad para que beneficie a la mayoría del pueblo favoreciendo la promoción material, cultural y política de los menos privilegiados.

Por otra parte, en cuanto a datos demográficos e institucionales, tenemos lo siguiente:

La tasa de crecimiento de la población latinoamericana es excepcionalmente elevada (2.8%) con las consecuencias habituales; fuerte proporción de jóvenes y porcentaje relativamente bajo de población económicamente activa. Las tasas de natalidad son, según la regla, relativamente menos elevadas en las naciones relativamente más prósperas. La tasa de mortalidad baja más rápido que la de natalidad, por lo que se espera el aumento de la población.

En cuanto a la institucionalidad, se define falsamente en el sector agrícola porque las reformas agrarias, en conjunto, no han logrado los resultados que se esperaban. Los ingresos del trabajador agrícola continúan bajos, el sector agrícola crece lentamente y sólo conoce una débil productividad que contrasta con la rápida evolución del sector manufacturero y el crecimiento espectacular del sector terciario, ligado a una urbanización caótica y acompañada de proletarianización en las nuevas colonias pobres.

En cuanto al nivel de vida, América Latina ocupa una posición intermedia en la escala de clasificación de los países, según el producto nacional bruto anual por cabeza. En 1974 no está como conjunto, en la categoría de los más pobres (menos de 200 dólares) ni en la de los pobres de 200 a 499 dólares, sino que la mayoría es la de producto medio de 500 a 1,999 dólares. Bolivia es una excepción con 280 dólares. Perú, algo favorecido, tiene 740 dólares; Argentina 1,520; México 1,090; Brasil 920.

En cuanto a las preferencias que las naciones tendrían por sus estructuras, Perroux dice que un análisis muestra que después de la desestructuración de zonas enteras de los países latinoamericanos, notables por su potencia, su capacidad para innovar y su fuerza de negociación; estas ventajas son puestas al servicio de la garantía privada, buscada en un proyecto y realizada por operaciones que conciernen al mundo entero. Cada país vive en una red, compleja y móvil de transnacionales, aplicadas a la producción, al comercio y al crédito. Las unidades transnacionales ejercen e inducen un desarrollo extrovertido que en muchos aspectos conviene introvertir, es decir, ligar esos motores poderosos que eso son las transnacionales, a las empresas domésticas, por los canales de la inversión y de la innovación productiva. Un éxito aún mayor sería el de poner la industria al servicio de los agricultores retardatarios y procurarles empleos y técnicas para su despegue. Esta es la cuestión central de numerosos países iberoamericanos; pero como no es siempre planteada con claridad, para resolverla las transnacionales deberían renunciar a la búsqueda exclusiva o preferente de obtener el máximo lucro privado. Con una estrategia mixta, deberían también tomar en cuenta las ventajas para las poblaciones. Desafortunadamente como regla general esto no forma parte de sus actitudes.

Por otra parte, la intención de los Estados ha sido la de sacar partido de la internacionalización de los cambios y de la producción, desplazando las coacciones de las transnacionales. Los poderes públicos se esfuerzan por discutir las condiciones de instalación, de aumentar los tributos a la actividad industrial y comercial, de mejorar las normas relativas a las patentes y de someter a una regulación las transferencias de tecnología. Dice el señor Perroux que todo esto no ha tenido hasta ahora sino consecuencias bastante modestas.

El señor Perroux concluye que estamos aún muy lejos de un poder mundial pero que sin embargo, una información

a escala mundial empieza a acumularse y que ésta es la única que puede aclarar una política eficaz respecto a las transnacionales en la América Latina o en otros continentes. Esto podría indicar la dirección que hay que seguir para evitar sus abusos. La Comisión y el Centro Especializado de la ONU que las estudian tienen una función de primer orden al respecto y por tanto deben de ser estimulados.